

II. Consideraciones en torno a la traducción castellana de *L'antimonio*

MARÍA TERESA FERNÁNDEZ GALLEGO

0. El tema de la traducción de una obra literaria no es nuevo: se han escrito páginas y páginas, tratando de dar una teoría adecuada y coherente que hiciera posible el vertir de una lengua a otra cualquier escrito literario, o no¹. No obstante, el problema de las malas traducciones sigue existiendo. Dan buena prueba de ello polémicas como la iniciada, no hace mucho, por Liliana Piastra acerca de la versión de una obra de Italo Calvino². Como apunta José Ramos Lobato, siempre sobre el mismo tema, la crítica de Liliana Piastra no es más que «la defensa del consumidor, que es lo mismo que decir: la defensa del lector. Pero también el derecho del autor a no ser tergiversado, manipulado»³.

Nuestro estudio de la traducción castellana de *L'antimonio* de Leonardo Sciascia⁴, no iba encaminado, en un primer momento, a buscar los errores que comete el traductor; por el contrario, se trataba, una vez analizado el texto, de ver —desde un punto de vista lingüístico— cómo habían sido vertidas al español todas las variantes regionales y dialectalismos que aparecen en el relato original y que constituyen la base expresiva de dicha narración.

El trabajo de traductor, en una obra donde aparecen distintos niveles de lengua, es duro y difícil. Para realizarlo, sería necesario no sólo conocer la lengua de partida y la de llegada (aun siendo bilingüe), sino tener un conocimiento específico de los mecanismos lingüísticos que en ellas operan. Es el caso de la traducción que nos ocupa.

¹ Muy amplia la bibliografía a propósito; del ya clásico G. Mounin, *Les problèmes théoriques de la traduction*. Paris, Gallimard, 1963, a M. Wandruska-I. Paccagnella, *Interlinguistica*. Palermo, Palumbo, 1974; de AA. VV., *La traduzione, Saggi e studi*, Trieste, Lint, 1973, a los más recientes y españoles: V. García Yebra, *Teoría y práctica de la traducción*, Madrid, Gredos, 1982; 1984² (ed. rev.); Id., *Entorno a la traducción. Teoría crítica. Historia*, Madrid, Gredos, 1983.

² Vid. Liliana Piastra, «Del traductor y sus perlas», *Diario 16*, 13 octubre de 1985. La traducción criticada es la de I. Calvino, *Se una notte d'inverno un viaggiatore*. Torino, Einaudi, 1979, llevada a cabo por Esther Benítez (*Si una noche de invierno un viajante*, Barcelona, Bruguera, 1980; 1984²). En defensa de esta última escribe otro conocido traductor, Ángel Sánchez-Gijón, al que da respuesta la misma Piastra en *Diario 16*, 10 noviembre de 1985.

³ Cf. J. Ramos Lobato, «De la traducción y su crítica», *Diario 16*, 10 noviembre 1985.

⁴ L. Sciascia, *Tíos de Sicilia*, «Libro amigo», Barcelona, Bruguera, 1983, págs. 195-278.

0.1. Como se ha demostrado, la contextura lingüística del relato es muy variada⁵. En estas páginas nos centraremos fundamentalmente en unos pasajes ya presentados y citados para ver cómo el traductor ha sabido, o no, reflejar esas realidades lingüísticas en castellano.

La primera observación que apuntamos es que la traducción se presenta en el nivel lingüístico standar castellano; por tanto, hay una reducción del abanico expresivo del relato italiano, en donde aparecen, mezclados con la lengua standar y la coloquial, abundantes regionalismos. Es posible que el traductor no haya podido hacer otra cosa. Cabe, sin embargo, preguntarse el porqué.

Una primera explicación podría ser la de considerar que el traductor no es consciente de que en el relato funcionan niveles distintos de lengua italiana y, por lo tanto, no busca equivalencias en castellano, ni intenta reflejar tal variedad de alguna otra forma. Una segunda posibilidad sería que se da cuenta, pero le resulta difícil reflejar esos hechos lingüísticos, que se le escapan de las manos en su tarea de traductor, a la hora de buscar paralelismos en español, ya en los diferentes niveles de lengua: español culto, coloquial, vulgar; ya en los distintos registros: diatópico, diafásico o diastrático, o simplemente —como veremos más adelante— en un «subregistro» sectorial. El traductor puede ver en ello, en definitiva, una posible artificiosidad. En efecto, en una reciente conferencia sobre el problema de la traducción de construcciones fijas a otras lenguas, el profesor Fernández Sevilla consideraba que el traductor no es nunca un creador, ya que, lo que hace no es más que buscar equivalencias de contenido o de forma⁶.

Dejemos, de momento, esta cuestión y pasemos a ver más de cerca cómo son traducidos esos pasajes «desviantes» y, en suma, cómo la traducción no da el rasgo más característico del relato: la variedad lingüística. Por claridad expositiva he clasificado el *corpus* en dos apartados: léxico y fraseología, morfo-sintaxis. En cada apartado se presentarán los *loci* originales y la traducción que da Rossend Arqués con la indicación de las páginas de las ediciones correspondientes. Seguirá nuestro comentario.

1.1. En el nivel léxico, la mayoría de los dialectalismos pertenecen, obviamente, al área meridional extrema (siciliana); sin embargo, se han detectado también napolitanismos, algún que otro romanismo y unos meridionalismos indistintos.

1.1.1. *Sicilianismos*

La traducción de los sicilianismos no siempre parece la más adecuada.

[1] *mafia* (p. 170)

[1'] *mafioso* (p. 204)

⁵ Cf. N. Messina, «Standard Italian, variantes regionales y dialectalismos en *L'antimonio* de Leonardo Sciascia», *Revista Española de Lingüística*, XVI, 1 (1986), 182-3, y *supra* *Sondeos en la lengua de L'antimonio*.

⁶ Conferencia pronunciada el 15 de noviembre de 1986 en la Universidad Complutense de Madrid con el tema de *Expresiones fijas*, o —como el mismo profesor las llamaba— *Unidades de lengua fija*. Se trataba, además, de préstamos de otras lenguas, y del problema de su traducción.

En español los términos *mafia/mafioso* tienen un único sentido, bien conocido, y que no corresponde al de la palabra utilizada por Sciascia, que significa más bien «osadía», «atrevimiento», «audacia».

[2] *giummetti* (p. 173) [2'] *penacho* (p. 207)

En este caso la palabra siciliana viene a designar la «borla» que llevaban en el gorro los soldados, mientras el equivalente que se da en castellano en la traducción designa un objeto diverso.

[3] *grasta* (pp. 176 y 227) [3'] *tiesto* (p. 211 y 275)
[4] *dammuso* (p. 177) [4'] *sótano* (p. 211)

Si [3] está bien traducido, [4] sería una de esas palabras difíciles de traducir, ya que designa un objeto que pertenece a una realidad concreta: una construcción típica de Sicilia —concretamente de la isla de Pantelleria, donde aún existe—, cuya parte alta acaba en forma de bóveda a cuatro nervios. En el contexto dado, *dammuso* se referirá probablemente a esa bóveda, en la planta baja del edificio, es decir, la inmediatamente inferior al *piano nobile* (primer piso), donde vivían los dueños; en ningún caso, se trata del *sótano*⁷.

[5] *comparire* (p. 178) [5'] *aparentar* (p. 213)
[6] *quartara* (p. 216) [6'] *alcuza* (p. 260)

En un diccionario siciliano-italiano, [6] es definido como «vaso per lo piú di terracotta, non molto panciuto e con manichi, destinato a portar acqua»⁸. Su equivalente español [6'], tiene como primera acepción en el *DRAE* la de «vasija de hoja de lata para el aceite». No resulta difícil ver, rápidamente, en qué se diferencian dichas definiciones y, por lo tanto, dichos términos: *a*) el material del que está hecho [6] es el barro, por el contrario [6'] es de metal; *b*) el primer recipiente es utilizado para agua, el segundo para aceite. Sorprende, pues, la traducción que se da del término siciliano, cuando debiera haber sido *cántaro*, sobre todo porque, apareciendo en el contexto:

l'offensiva s'infranse contro le posizioni
di Lister come una *quartara* contro il muro

se trata de una metáfora popular. De hecho, en el mismo diccionario siciliano aparece un refrán:

Tantu va la *quartara* all'acqua, finu ca si rumpi⁹

⁷ Cf. «Pantelleria. Architettura: i 'dammusi'» (servizio fotografico di Carla de Benedetti), *Abitare*, 166 (1978), 16-31.

⁸ G. Cavallaro, *Dizionario siciliano-italiano*. Catania, Bonanno, 1964, pág. 159.

⁹ *Ibid.* El mismo refrán aparece también en G. Biundi, *Dizionario siciliano-italiano*. Palermo, F. Ili Pedone Lauriel, 1857; rist. anastática, Bologna, Forni, 1977, pág. 345; en M. Castagnola, *Dizionario fraseologico siciliano-italiano*. Palermo, Vito Cavallotto, 1980, y en el libro de G. Pitirè, *Proverbi siciliani*. Palermo, L. Pedone Lauriel, 1870-1913; rist., Bologna, Forni, 1969, págs. 349-350.

que existe también en nuestra lengua. Su versión castellana (de entre las diversas variantes que hay) es:

Tanto va el *cántaro* a la fuente, que al final se rompe.

Concluyendo, se diría que se hecha en falta la consulta de diccionarios al uso, incluso un poco de imaginación para entender una palabra dentro de un contexto.

1.1.2. *Napolitanismos*

Para la traducción de los napolitanismos el problema se reduce, dada la afiliación de formas verbales con las españolas. El napolitano utiliza *stare* y *tenere*, cuando en italiano estándar se emplean los verbos *essere* y *avere*, respectivamente.

[7] <i>tiene</i> (p. 200)- <i>tieni</i> (p. 201)	[7'] <i>tiene</i> (p. 241)- <i>llevas</i> (p. 242)
[8] <i>stanno</i> (p. 201)	[8'] <i>están</i> (p. 242)

Otros napolitanismos son:

[9] <i>guagliuna</i> (p. 201)	[9'] <i>chavales</i> (p. 242)
[10] <i>mammeta</i> (p. 201)	[10'] ... (p. 242)

La traducción de [9] parece acertada; por el contrario, la de [10] es silenciada, cuando debería haber sido —como veremos más adelante— *tu madre*.

1.1.3. *Romanismos*

Como romanismos tenemos:

[11] <i>incocciava</i> (p. 199)	[11'] <i>picaba</i> (p. 239)
[12] <i>sor</i> (p. 200)	[12'] <i>señor</i> (p. 240)

Poco lograda parece la traducción de [11], si se tiene en cuenta el contexto en que se apoya. La imagen que el autor da en la versión original se hubiera mantenido con *golpeaba* (el sol, sobre las cabezas), *pegaba fuerte*, o expresiones similares.

1.1.4. *Meridionalismos indistintos*

Por último, como dialectalismos que pertenecen al área meridional indistintamente aparecen:

[13] <i>fetenti</i> (p. 171)	[13'] <i>carroñas</i> (p. 204)
[14] <i>fare fesso</i> (p. 201)	[14'] <i>tomar el pelo</i> (p. 241)

1.2. Desde un punto de vista fraseológico, encontramos, por ejemplo:

[15] <i>un terno secco pigliano</i> (p. 216)
[15'] <i>les ha tocado el gordo</i> (p. 260)

2. En la morfosintaxis de *L'antimonio* destacan sobre todo dos fenómenos: uno más bien napolitano, el otro típicamente siciliano.

2.1. En ciertos pasajes del relato cabe resaltar la posposición del adjetivo posesivo, que en la versión castellana desaparece, borrando así un rasgo que sirve para caracterizar al personaje napolitano frente a los que no lo son:

[16] <i>i soldati tuoi</i> (p. 201)	[16'] <i>tus soldados</i> (p. 242)
[17] <i>figlio de bona mamma</i> (p. 201)	[17'] <i>hijo de la gran...</i> (p. 242)
[18] <i>alle famiglie nostre</i> (p. 216)	[18'] <i>en nuestras familias</i> (p. 259)
[19] <i>i suoceri miei</i> (p. 216)	[19'] <i>mis suegros</i> (p. 260)

En [17] el traductor, no sabiendo que este término es una composición de un nombre, *mamma*, y un adjetivo posesivo pospuesto, *tua*, lo vierte al castellano con una expresión ciertamente inadecuada, o mejor, deja sin traducir la palabra para que se sobreentienda. Bastaría con una traducción casi literal, como *hijo de tu madre* o *hijo de tu buena madre*, incluso, *hijo de buena madre*, para haber mantenido el mismo significado, sin necesidad de exagerarlo.

2.2. Uno de los aspectos lingüísticos más relevantes del relato sciasciano es la construcción típicamente siciliana en la que aparece una alteración en el orden de los elementos sintácticos: un hipérbaton que transporta el verbo al final de la frase. En la traducción española no se ha mantenido ninguna de esas construcciones. Aquí también recopilaremos unos ejemplos, yuxtaponiendo las traducciones:

- [20] *il povero che fa il superbo sempre male finisce* (p. 177)
 [20'] el hombre que es soberbio siempre acaba mal (p. 211)
- [21] *come se gli occhi per forza di calamita al cielo fossero tirati* (p. 188)
 [21'] como si los ojos se le hubiesen quedado prendidos a él a fuerza de calamidades [*sic!*] (p. 226)
- [22] *anche gli ingegneri li usano, pantografi si chiamano* (p. 191)
 [22'] también los ingenieros los utilizan, y se llaman pantógrafos (p. 229)
- [23] *ingiusto e incivile, il disprezzo del popolo appare; e tanto più se si pensa che dal popolo lo sbirro proviene* (p. 212)
 [23'] de manera que el desprecio del pueblo aparece injusto e incivilizado; y más si pensamos que los esbirros provienen del pueblo (p. 255).
- [24] *ma mia moglie nemmeno questo bucato della coscienza capiva* (p. 226)
 [24'] mi mujer no comprendía siquiera este lavado de conciencia (p. 274)
- [25] *e gli anarchici sono più pericolosi di tutti; belve feroci sono* (p. 229)
 [25'] los anarquistas son los más peligrosos, son como bestias feroces (p. 278)

En latín culto, y en toda la literatura clásica, la colocación del verbo al final de frase resulta una tendencia general. Cuando el *ordo rectus* se alteraba, se producía un

hipérbaton, es decir, una figura o un tropo, efectuado por el autor con fines expresivos y estilísticos¹⁰. Así pues, lo que ahora consideramos *transgressiones verborum* no lo era para los clásicos, y viceversa. Pero ya en el latín hablado, y no digamos en el vulgar, la posición del verbo no era necesariamente la de fin de oración —aunque haya algunos ejemplos donde sí se mantiene¹¹—, desapareciendo ya en el paso a las lenguas romances. Es más, en palabras de Raffaello Fornaciari, es una «regola che ha a suo fondamento il bisogno della chiarezza, ed anche l'abitudine, quasi costante, del popolo e degli scrittori»¹². Se encuentran ejemplos de posposición del complemento al verbo desde los últimos textos latinos. Aparece, no obstante, SOV en textos literarios romances, como rasgo latinizante, construcción culta y estilo elevado: pensemos en el *Corbacho* del Arcipreste de Talavera, o en algunos pasajes de la *Celestina*, por citar algunas obras de nuestra literatura, o, ya en el ámbito italiano, en la prosa de Boccaccio. En muchos casos la inversión va en busca de mayor contraste, bien por un quiasmo o bien por ritmo¹³.

El antiguo criterio de colocación no sólo sobrevive en el dialecto siciliano, como apunta Gerhard Rohlfs¹⁴, sino también en el italiano regional empleado por Sciascia (los ejemplos estudiados de *L'antimonio* mantienen la estructura sintáctica dialectal). Sin embargo, se encuentra también en refranes y máximas de otras lenguas romances, como la nuestra. Que se mantiene esta estructura en siciliano está claro, no lo es tanto decir que dicha estructura sea la antigua latina. No sólo el verbo *essere* o *avere* cierran frase, como afirman Rohlfs y otros, sino que pueden hacerlo, y de hecho lo hacen, otras formas verbales (cfr. ejemplos [21], [22], [23], [24]; el [25] es un caso de verbo *essere* al final). Alfonso Leone piensa que la anteposición del predicado nominal a la cópula se da cuando se quiere enfatizar dicho predicado, como sucede en tantas otras anteposiciones en la frase, que no se sienten como pertenecientes al orden normal de las palabras. Unas líneas más adelante, declara que «può darsi che la parlata siciliana sia piú attenta a riflettere attraverso l'ordine delle parole le sfumature e le inflessioni del pensiero, ma questo non ci autorizza affatto a parlare di caratteristiche strutturali piuttosto che di scelte linguistiche»¹⁵.

Hay que tener presente que esta colocación del verbo, en determinadas frases, es propia de la lengua hablada y ha sido transmitida de generación en generación, caracterizando así a un pueblo como el siciliano. Cabe preguntarse el porqué ha perdurado a través de los siglos, y sobre todo en convivencia con el orden romance. Luigi Sorrento pone de relieve la autonomía de la lengua viva de Sicilia respecto de la

¹⁰ Para el orden de las palabras en latín, vid. L. Rubio, «El orden de las palabras en latín clásico», en *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, Gredos, 1972, págs. 402-23.

¹¹ Cf., por ejemplo, los testimonios citados por P. Tekavčić, *Grammatica storica dell'italiano*, II, Bologna, Il Mulino, 1980², págs. 491-7.

¹² R. Fornaciari, *Sintassi italiana dell'uso moderno*, Firenze, Sansoni, 1881; rist. anastática, con pres. di G. Nencioni, *ibid.*, 1974, págs. 451-2.

¹³ Sobre este tema, cf. C. Segre, *Lingua, stile e società. Studi sulla storia della prosa italiana*, Milano, Feltrinelli, 1963, pág. 171.

¹⁴ G. Rohlfs, *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, trad. italiana, III, Torino, Einaudi, 1969, págs. 323-7. Vid. también C. Rossitto, «Di alcuni tratti morfosintattici del siciliano e delle loro interferenze sull'italiano di Sicilia», en *Problemi di morfosintassi dialettale*, Atti dell'XI Convegno del CSDI (aprile 1975), Pisa, Pacini, 1976, págs. 153-76, y S. C. Sgroi, «Candido ovvero la dialettalità in Leonardo Sciascia», *Studi di Grammatica italiana*, XII (1983), 239-99.

¹⁵ A. Leone, *L'italiano regionale in Sicilia*, Bologna, Il Mulino, 1982, págs. 142 y ss.

lengua literaria siciliana¹⁶; por lo tanto, hay que buscar la función¹⁷ que dicha construcción cumplía, y que aún hoy cumple, en el discurso hablado, y no tanto en el escrito.

Los ejemplos analizados aparecen tanto en la *diegesis* como en la *mimesis*. Se trata de frases breves que poseen una peculiar línea tónica, basada en el ritmo y en la estructura de cierre —con el verbo al final— que permite explicar su perduración por vía oral. Con idénticas características han llegado hasta nuestros días los refranes, máximas y sentencias de nuestros antepasados. Todas ellas son manifestaciones folklóricas que presionan como «una necesidad de orden práctico, y de ese orden son sus principales funciones»¹⁸. Pertenecen a lo que Fernando Lázaro Carreter llama *lenguaje literal*, es decir, al tipo de mensajes que deben ser reproducidos en sus propios términos¹⁹. Para ello, una de las características que deben cumplir es la de prever el cierre del mensaje. Por otro lado, el ritmo y la rima son factores estructurantes que facilitan y garantizan su perduración, confiada sobre todo a la memoria colectiva. En el siglo pasado Giuseppe Pitré encontraba las características externas del refrán «nella brevità, nella popolarità, nel metro, nella rima e nell'allitterazione» y siempre «a servizio della memoria»²⁰.

Cuando un refrán aparece en el discurso, su peculiar línea tónica, el ritmo y la rima —si la lleva—, contrastan con el resto; funcionan como un elemento de «extrañamiento» (utilizando el término de los formalistas rusos) que hace que el discurso se detenga, se rompa. Un refrán, una sentencia, etc., son aserciones rotundas que impiden, en la mayoría de los casos, que el interlocutor reprenda el discurso, a no ser que lo haga con otra fórmula del *lenguaje literal*. El hablante que ha introducido un refrán en la conversación puede volver a la cuestión interrumpida, mientras que, si es su interlocutor el que toma la palabra, sólo puede seguir el discurso con otro refrán que le lleve de la inactualidad a la actualidad. Es decir, el hablante rompe el discurso normal e intercala un refrán para justificar y apoyar lo que está diciendo. Si lo utiliza para concluir su intervención, su estructura de cierre y su fuerza aseverativa no

¹⁶ L. Sorrento, «Il volgare del secolo XIV in Sicilia», *Bull. Ist. Stor. It.*, XLVI (1931), 283 ss. Importante el trabajo de G. Bonfante, «Siciliano antico scritto e parlato», en *Saggi e ricerche in memoria di Ettore Li Gotti*, I, Palermo, G. Mori & Figli, 1962, págs. 199-211.

¹⁷ R. Jakobson, «El folklore como forma específica de creación», en *Id.*, *Ensayos de poética*, trad. esp., Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1977, págs. 7-30, dice que: «en el folklore perduran sólo aquellas formas que tienen carácter funcional para la comunidad dada. Por supuesto, una de las funciones de la forma puede ser reemplazada por otra. Mas apenas una forma queda sin función, se extingue del folklore, en tanto que una obra literaria preserva su existencia potencial». Continúa más adelante diciendo que la sociedad impone al folklore ciertas características, borra las que no le convienen, las cambia. Si son aceptadas por la comunidad, perdurarán; si no, desaparecerán.

Nosotros nos hacemos la pregunta —que dejamos en el aire— de hasta qué punto la estructura que estudiamos viene impuesta por la comunidad que la utiliza; es decir, ¿se podría relacionar la pervivencia de dicha estructura con las características intrínsecas del pueblo siciliano? J. Casares, *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, 1950, pág. 241, sostiene que «toda la psicología, toda la vida íntima y social, toda la historia no historiable de nuestros antepasados, ha ido dejando huellas en esas fórmulas elípticas, que se acuñaron para dejarlas en herencia a los que vinieron después». Curioso e interesante es el libro de G. Pitré, *Usi e costumi, credenze e pregiudizi del popolo siciliano*, II, Palermo, L. Pedone Lauriel, 1889, págs. 341-77.

¹⁸ F. Lázaro Carreter, «Literatura y folklore: los refranes», en *Id.*, *Estudios de Lingüística*. Barcelona, Crítica, 1980, págs. 207-18.

¹⁹ Vid. F. Lázaro Carreter, «El mensaje literal», en *Id.*, op. cit., págs. 149-71.

²⁰ Cf. G. Pitré, *Proverbi*, I, rist., Bologna, Forni, 1969, págs. LXXXIX y XCI.

permiten a su interlocutor rebatirlo, si no es con otro refrán que contraste y rebaje la fuerza del primero, pudiendo reanudar la marcha del discurso.

Las estructuras sicilianas estudiadas cumplen, en todos los casos, la función de «extrañamiento» de los refranes. Son frases breves en las que se produce un movimiento ascendente de la línea tonal, con un rápido descenso en la forma verbal, que actúa como cierre. En otras, su estructura bimembre coincide con la de muchos refranes. La segunda frase constituye el cierre de la primera, la cual había iniciado un movimiento tensivo (cfr., por ejemplo, [22], [23], [25]). Bimembre es [20], tan cerca del proverbio que casi podría considerarse como tal, dado el tema que trata, con tanta significación histórica: la relación de vasallaje en la Edad Media, relación de dependencia, imponía sumisión absoluta del *povero*, del vasallo; el acto de *superbia* implicaba una actitud de ruptura. Por tanto, [20] es una frase que funciona en el contexto a modo de máxima, ya que el personaje la emplea por la fuerza sentenciosa del tema, enmarcado en una estructura rítmica propia del refrán, con un cierre verbal de la frase, y por supuesto del discurso.

Enfoques nuevos sobre el orden de las palabras, frente al tradicional y estructuralista, vienen a explicar el fenómeno en términos de *tema-rema*²¹. En la emisión de un mensaje se da importancia, en el orden de las palabras, a lo que aparece en primer lugar, a lo que se quiere resaltar en el acto comunicativo. Nosotros consideramos que esta colocación especial del verbo, estas estructuras, no pertenecen al *lenguaje no literal* o fungible, sino que forman parte de otro tipo de lenguaje: el *literal*. A él pertenecen las obras literarias, los conjuros, las máximas, sentencias, refranes, etc., que deben ser reproducidos en sus mismos términos, tal y como han sido creados. Es el caso también de los discursos publicitarios, repetidos hasta la saciedad en los medios de comunicación, en una sociedad de consumo como la nuestra, como, por ejemplo, el anuncio de televisión: *el que sabe, Saba*.

Ahora bien, en la traducción española no se ha mantenido ninguna de esas construcciones, ni siquiera en los casos en que en castellano no resultaba forzado el hipérbaton como en el caso de [22].

Sin embargo, resulta curioso que el traductor en [20] traduzca *povero* por *hombre*. Se podría pensar o que no ha sabido traducir *povero* o que ha intuido la estructura sintáctica como una sentencia o máxima y lo ha traducido por un término generalizador.

3. Por último, y enlazando con la traducción de *povero*, sólo decir que las traducciones incorrectas o las traducciones equivocadas abundan. Errores como la traducción de *quartara* por *alcuza* demostrarían una escasa consulta de los diccionarios al uso; así como la confusión que el traductor hace entre *milite* y *soldado*, aun cuando el autor los diferencia subrayando la vinculación de *milite* a la ideología fascista²². Este término pertenecería, entre muchos otros, al «subregistro sectorial», no señalándose de ninguna manera su matiz diferenciador en la traducción.

Los tiempos de las formas verbales tampoco se respetan y se traducen pasados por

²¹ Vid. Rosanna Sornicola, *Sul parlato*, Bologna, Il Mulino, 1981. Estas nociones han sido aplicadas también en el campo de la historia de la lengua italiana, por M. Durante, *Dal latino all'italiano moderno. Saggio di storia linguistica e culturale*, Bologna, Zanichelli, 1981; rist., 1985.

²² Cf. N. Zingarelli, *Vocabolario della lingua italiana*, Bologna, Zanichelli, 1970¹⁰, donde aparece la siguiente definición de *milite*: «gregario della Milizia organizzata del regime fascista».

presentes, o viceversa, o no se sigue la concordancia de dichas formas en una oración compuesta:

[26] Non vedresti piú i giummetti del *tercio* [...] ma le fucilazioni [...] non te le toglie nessuno (p. 173)

[26'] no verías más los penachos del *tercio* [...] pero los fusilamientos [...] nadie te los quitaba (p. 207)

Incluso se pueden leer frases enteras que el traductor no parece haber entendido y traduce a su antojo:

[27] alle tremende cose che io avevo vissuto e che la Spagna viveva (p. 227)

[27'] para las cosas que yo había vivido en España y que estaba viviendo (p. 275)

El ejemplo [21]-[21'], con la confusión *calamita* (= *imán*)/*calamidades*, es de por sí emblemático de las posibles tergiversaciones.